



# AUTONOMÍA, CORRESPONSABILIDAD Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: EVIDENCIAS DESDE UNA EXPERIENCIA DE MUJERES ORGANIZADAS<sup>1</sup>

## *AUTONOMY, CO-RESPONSIBILITY, AND SOCIAL TRANSFORMATION: EVIDENCE FROM THE EXPERIENCES OF ORGANIZED WOMEN*

Ana Cecilia Salazar<sup>2</sup> y José Efraín Astudillo<sup>3\*</sup>

El presente artículo sistematiza la experiencia organizativa de un grupo de mujeres campesinas en Ecuador, que protagonizaron un proceso de transformación social logrando superar el círculo de la pobreza. La investigación aplica un enfoque etnometodológico que permitió ordenar, analizar y extraer los principales aprendizajes derivados de su trayectoria organizativa. Los resultados evidencian que la educación popular, la economía social y solidaria, y el enfoque de género constituyen pilares fundamentales para la mejora de sus condiciones de vida. Dichos enfoques favorecieron la construcción de la autonomía de las mujeres no solo en el ámbito económico, sino también en su reconocimiento como sujetas sociales con capacidad de incidencia en su comunidad. El artículo sostiene que la transformación de la realidad es posible mediante la acción colectiva, la corresponsabilidad y la determinación, subrayando que los procesos de cambio no dependen exclusivamente de voluntades externas, sino de la organización y el protagonismo de los propios actores sociales.

**Palabras claves:** organización, acción colectiva; educación popular, economía solidaria; autonomía; transformación social.

*This article examines the organizational experience of a group of rural women in Ecuador who engaged in a sustained process of collective action that challenged entrenched conditions of poverty. Drawing on an ethnomethodological approach, the study systematically reconstructs their organizational trajectory, enabling a critical analysis of the practices, interactions, and learning processes through which social transformation was produced. The findings show that popular education, the social and solidarity economy, and a gender perspective constitute key pillars in improving the women's living conditions. These approaches fostered the construction of women's autonomy not only in economic terms, but also through their recognition as social subjects with the capacity to exercise agency and influence within their communities. The article argues that social transformation is made possible through collective action, shared responsibility, and sustained commitment, emphasizing that processes of change do not depend exclusively on external interventions, but rather on the organization, agency, and leadership of the social actors themselves.*

**Key words:** Organization, collective action, popular education, solidarity economy, autonomy, social transformation.

El presente artículo analiza el proceso de organización y resistencia social protagonizado por un grupo de mujeres de San Cristóbal, comunidad campesina ubicada al sur del Ecuador, con el propósito de sistematizar las lecciones aprendidas y

responder a la pregunta de investigación sobre cómo la educación popular y la organización comunitaria contribuyeron al empoderamiento y a la construcción de la autonomía económica y social de las mujeres de la comunidad.

<sup>1</sup> Manuscrito originalmente presentado como ponencia en el *Cuarto Seminario Permanente de Investigación sobre Territorios, Ruralidades, Ambiente, Interculturalidad y Alimentación en el Ecuador* (SEPI IV), realizado en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), en Quito, entre el 16 y el 18 de octubre de 2024. El *dossier* compila una muestra de ponencias destacadas con las que se espera ofrecer una panorámica de las orientaciones y preocupaciones de los estudios rurales y territoriales en el Ecuador. Este trabajo fue revisado por pares externos, editado por el Comité Editor de Chungara y por Pablo Ospina Peralta, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Susana Dueñas, Universidad Central del Ecuador, Quito; Lama Al Ibrahim, Centro Andino de Acción Popular, Quito, y Lorena Toro Mayorga, Universidad Técnica del Norte, Ibarra, editores invitado/as. Se agradece la revisión académica y científica de los evaluadores/as sin lo cual no hubiese sido posible esta contribución, además se extiende este agradecimiento al grupo de mujeres campesinas de la Comunidad de San Cristóbal Cantón Paute - Ecuador, protagonistas de esta experiencia.

<sup>2</sup> Grupo de investigación ACORDES, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador. ana.salazarv2023@gmail.com, ORCID: 0000-0003-1635-4762

<sup>3</sup> Grupo de investigación: Migración Internacional, Derechos y Políticas, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador. \*Autor correspondiente: jose.astudillo@ucuenca.edu.ec, ORCID: 0000-0003-4152-1657

Recibido: julio 2025. Aceptado: marzo 2026.

DOI: 10.4067/s0717-73562026000100511. Publicado en línea: 23-junio-2026.



El proceso organizativo de las mujeres de esta localidad se articuló en torno a la implementación de un proyecto de microcréditos; que buscó enfrentar las problemáticas vividas por la población femenina de San Cristóbal: pobreza, machismo, violencia intrafamiliar. A través del microcrédito se generó la posibilidad de enfrentar los problemas mencionados, así como el endeudamiento con los usureros y las consecuencias de dominación que esto acarrea. El acceso a pequeños créditos brinda “a muchas personas la oportunidad de abrir una puerta para mirar un poquito más allá; una pequeña rendija para ver quiénes eran, lo que podían llegar a hacer” (Guzmán y Castaño 2020:67-68).

La reconstrucción de la historia comunitaria resulta fundamental para contextualizar el proceso organizativo y las estrategias de resistencia desarrolladas frente a condiciones estructurales de desigualdad y precariedad. La experiencia analizada tiene una trayectoria de dos décadas, durante las cuales la capacitación y el aprendizaje colectivo permitieron que las mujeres participantes comprendieran su realidad desde un enfoque crítico. Este proceso organizativo, sostenido y motivado por las mismas mujeres, fortaleció su empoderamiento y compromiso colectivo, trascendiendo el bienestar individual para promover una acción orientada a la transformación de la realidad comunitaria. El trabajo de campo evidencia cómo esta experiencia se sustentó en el reencuentro, la empatía y el cuidado mutuo como bases para imaginar y construir de manera colectiva un futuro mejor.

La educación popular constituyó la principal herramienta metodológica del proceso, articulada a la implementación de un proyecto de economía social y solidaria, que impulsó el cambio, “como un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción)” (Coraggio 2011:38), inspirado también en los planteamientos iniciales de los bancos Grameen de Mohammad Yunus; especialmente en contextos marcados por múltiples violencias y situaciones de precariedad. En este sentido, se identifican similitudes entre la realidad de las mujeres de San Cristóbal y Bangladesh, donde muchas asumen en solitario la responsabilidad del sostenimiento del hogar, la crianza de los hijos y la administración de los recursos escasos, lo que las convierte en actoras centrales de las prácticas del ahorro y la subsistencia (Castro 2010). Dicho enfoque propone el fortalecimiento de la autoestima, la independencia y la capacidad

organizativa de las mujeres en situación de pobreza como condición para generar resultados económicos y sociales sostenibles.

El artículo analiza los procesos que posibilitaron un salto cualitativo hacia la construcción de la autonomía de las mujeres del grupo y las estrategias asumidas para enfrentar la pobreza, el endeudamiento y la violencia intrafamiliar, logrando impactos positivos en sus vidas, en las de sus familias y en la comunidad en su conjunto. El análisis se sustenta en información obtenida mediante talleres de autodiagnóstico y reflexión colectiva, observación participante y entrevistas semiestructuradas.

Finalmente, este trabajo busca aportar al debate académico en torno a las economías alternativas, así como a los estudios de género y desarrollo, desde una experiencia empírica situada en el contexto rural latinoamericano.

### Antecedentes y Contextualización de la Experiencia

San Cristóbal es una parroquia del cantón Paute, Provincia del Azuay, al sur del Ecuador, de origen cañari y situada a 3.200 msn. Su población se dedica a la agricultura de autoconsumo, en un contexto caracterizado por pobreza estructural, una limitada oferta laboral y la migración como estrategia de sobrevivencia.

La organización social de la comunidad mantiene prácticas ancestrales como la *minga*<sup>1</sup> y el *randy-randy*<sup>2</sup>, expresiones de reciprocidad propias de la cosmovisión andina. La *minga* ha sido central para la gestión de bienes comunes -vías, sistemas de riego, agua y espacios comunitarios- y para la cohesión social, mientras que el *randy-randy* ha operado como apoyo mutuo ante necesidades familiares específicas. Sin embargo, estas prácticas también fueron instrumentalizadas por élites locales a través de sistemas como el padrinazgo y el priostazgo, generando relaciones de dependencia, explotación laboral y endeudamiento, con impactos particularmente adversos para las mujeres. En este marco, actividades como el tejido del sombrero de paja toquilla fueron una forma de explotación laboral y económica, marcada por bajos ingresos, intermediación abusiva y afectaciones a la salud de las mujeres, generando desigualdades económicas y de género.

En la década de 1980, llegan a San Cristóbal las religiosas católicas de la congregación Hna. Laura

Montoya, conocidas como las misioneras Lauritas, quienes organizaron comunidades de base como espacios de reflexión para impulsar la concientización frente a las condiciones de injusticia social. Este acompañamiento fortaleció las prácticas culturales, la organización comunitaria y el desarrollo de iniciativas económicas como talleres y tiendas comunitarias, que permitieron enfrentar los abusos e impulsar la acción organizada. Más tarde, en 1986, se suman a este acompañamiento una pareja de misioneros laicos, que trabajaron en la comunidad por más de 18 años, quienes expresan: “Hemos sido testigos de cómo cambian los corazones y las mentes de las personas en la búsqueda de una mejor vida, hemos levantado la cabeza para ver el horizonte de la esperanza, sanando viejas heridas y culpas impuestas” (Astudillo y Salazar 2007:15).

En 1993 San Cristóbal se vio afectado por el desastre de la Josefina, un deslave de proporciones relevantes que afectó varios sectores de la parroquia, evento que intensificó la gestión de proyectos de apoyo social para la población. En este contexto se implementó el Taller de bordados *Los Rosales*, integrado por mujeres dedicadas a la confección de polleras y blusas bordadas. Este espacio combinó formación técnica, humana y social, y permitió proyectar la creación de una cooperativa de artesanías para la comercialización de bordados y sombreros de paja toquilla. La capacitación inicial duró aproximadamente un año, y culminó con una ceremonia de graduación que otorgó reconocimiento social al proceso formativo y motivó la demanda de nuevos espacios de capacitación.

Es así que, al año siguiente se creó el *Centro de Formación Integral Porvenir*, que acogió a cerca de 40 jóvenes, respondiendo a la ausencia de opciones educativas para las niñas y niños de la comunidad tras concluir la educación primaria. Varias participantes lograron dejar sus precarios empleos domésticos para incorporarse a talleres y fábricas de confección, mejorando sus condiciones laborales. En 1999, se dio la apertura de una sección de metal mecánica para varones, donde numerosos jóvenes se capacitaron y pudieron acceder a nuevos empleos, graduándose más de una decena de promociones.

Sobre esta trayectoria se conformó el grupo de mujeres que impulsó un proyecto de economía social y solidaria mediante la creación de una caja de crédito, iniciada con un capital semilla de cinco mil dólares estadounidenses aportado por una voluntaria extranjera, experiencia clave para el fortalecimiento

de la autonomía económica y social de las mujeres motivo de esta investigación.

### **Enfoque Metodológico y Pregunta de Investigación**

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, sustentado en la etnografía y la etnometodología, con el fin de reconstruir y analizar la trayectoria organizativa de las mujeres de la Caja de Crédito de San Cristóbal (CCSC) a lo largo de dos décadas. El estudio se orientó a identificar los procesos que incidieron en el fortalecimiento de la autonomía económica y social de las mujeres que participan en la CCSC. En coherencia con este objetivo, la investigación se estructuró en torno a la siguiente pregunta: ¿Cómo la educación popular y la organización comunitaria, articuladas a una experiencia de economía social y solidaria, contribuyeron a la construcción de la autonomía económica y social de las mujeres de la comunidad de San Cristóbal?

Desde la perspectiva etnometodológica, la realidad social es entendida como una construcción interactiva y situada, producida y reproducida en la vida cotidiana; en tal sentido, “se recomienda que el primer fenómeno problemático a tratar sea la reflexividad de las prácticas y de los logros de las ciencias como actividades organizadas de la vida cotidiana” (Garfinkel 2002:15). En este marco, las mujeres participantes fueron consideradas actrices sociales activas, capaces de interpretar, reflexionar y transformar su propia experiencia organizativa.

La recolección de información se llevó a cabo entre los años 2024 y 2025 y combinó diversas técnicas cualitativas orientadas a la reconstrucción histórica, el análisis de prácticas organizativas y la reflexión colectiva. Se realizaron talleres participativos de reconstrucción de experiencias y autodiagnóstico para identificar los hitos del proceso organizativo, aprendizajes colectivos, dificultades y transformaciones percibidas en los ámbitos personal, familiar y comunitario. Los talleres permitieron ordenar cronológicamente la trayectoria de la CCSC y sistematizar aprendizajes desde la experiencia (Peralta 2009:33-52).

Asimismo, se aplicaron 45 entrevistas semiestructuradas, correspondientes al 92% del total de socias de la CCSC. Las entrevistas abordaron trayectorias de vida, uso y significado del crédito, cambios en la economía familiar, participación

organizativa y transformaciones en las relaciones de género. Todas las entrevistas contaron con consentimiento informado y fueron anonimizadas con el uso de seudónimos. La observación participante se desarrolló mediante la asistencia sistemática a las asambleas generales de la CCSC y a las reuniones mensuales de seguimiento de créditos y aprobación de nuevos préstamos, lo que permitió observar las dinámicas de participación, toma de decisiones, liderazgos y mecanismos de control social.

Durante las asambleas se aplicaron talleres de creatividad social organizados en grupos pequeños, con el fin de promover la participación equitativa, la deliberación colectiva y la construcción de consensos. Se considera que las organizaciones de mujeres que

han demostrado que las movilizaciones de un día o un mes pueden estar bien para llamar la atención, pero que el goteo de todos los días de lo “cotidiano es político”, de la “revolución de la vida cotidiana” es lo que acaba por echar raíces firmes y transformar sociedades (Villasante 2017:54).

El análisis de la información se realizó mediante codificación cualitativa apoyada en el software Atlas.ti, lo que permitió organizar y sistematizar los datos provenientes de entrevistas. El proceso analítico se desarrolló en tres etapas. En la primera, se realizó una codificación abierta a partir de la lectura exhaustiva de los materiales empíricos, identificándose códigos iniciales relacionados con experiencias de pobreza, prácticas comunitarias, acceso al crédito, participación organizativa y cambios en la vida cotidiana. Posteriormente, se llevó a cabo una codificación axial, orientada a establecer relaciones entre los códigos y agruparlos en categorías analíticas más amplias, que fueron:

1. Educación popular y aprendizaje colectivo;
2. Organización comunitaria y acción colectiva;
3. Economía social y solidaria;
4. Autonomía económica;
5. Autonomía social y empoderamiento;
6. Relaciones de género y poder;
7. Impactos familiares y comunitarios.

Además, se elaboró una codificación selectiva, mediante la cual las categorías se integraron en ejes interpretativos orientados a responder la pregunta de investigación, permitiendo identificar patrones,

tensiones y transformaciones a lo largo del tiempo. Atlas.ti facilitó la construcción de matrices analíticas y redes semánticas, fortaleciendo la coherencia y validez interpretativa del estudio.

La metodología se inscribe en una perspectiva socio-praxis, en la que la producción de conocimiento se articula con procesos de reflexión crítica y transformación social, reconociendo la investigación como una práctica situada y comprometida con la mejora de las condiciones de vida de la comunidad en línea con lo que plantean Astudillo y Villasante (2016):

Para lo cual se requiere de un cambio de mentalidad y el reencuentro con las cosas simples y complejas al mismo tiempo, entre ellas un reencuentro con la naturaleza, un reencuentro con lo humano; hay que evitar la mecanización y la capitalización de lo humano (Astudillo y Villasante 2016:13).

Las notas de campo, observación participante, talleres creativos y asambleas contribuyeron a sustentar las categorías identificadas a través de la codificación de las categorías. La investigación se desarrolló bajo principios éticos de consentimiento informado, confidencialidad y respeto a las participantes.

Finalmente, se anota la revisión de fuentes secundarias (Astudillo y Salazar 2007), para sustentar conceptualmente el análisis e interpretar los hallazgos empíricos en diálogo con los debates sobre educación popular, economía social y solidaria, género y desarrollo.

## Consideraciones Fundamentales

### Dimensión ético-política del acompañamiento organizativo

El proceso organizativo analizado en este artículo se sustentó en la comprensión del aprendizaje colectivo como eje del empoderamiento social, en la medida en que permite problematizar relaciones de dominación naturalizadas y reconstruir el sentido comunitario de la vida social. En San Cristóbal, dicho proceso se desarrolló en un contexto de pobreza y exclusión estructural, con impactos diferenciados en la vida de las mujeres.

El acompañamiento y la facilitación del proceso se orientó por el enfoque ver, juzgar y actuar, propio de la educación popular y la teología de la liberación en el contexto latinoamericano, que articuló la

lectura crítica de la realidad, el análisis colectivo de sus causas estructurales y la acción organizada para su transformación, “Nos referimos a la mediación socioanalítica (ver), mediación hermenéutica (juzgar) y mediación práctica (actuar)” (Silva 2022:1-25). Esta orientación contribuyó al fortalecimiento progresivo de la Caja de Crédito de San Cristóbal (CCSC), consolidando prácticas de corresponsabilidad y toma de decisiones colectivas. El acompañamiento del proceso se realizó en un marco ético-político inspirado en el concepto de *Tikkun Olam*, entendido como la responsabilidad colectiva de reparar el mundo mediante acciones orientadas a la justicia, la reconciliación y el bien común: “El ideal de *Tikkun Olam*<sup>3</sup> formula una idea acerca del futuro y una demanda para el nuevo comienzo. Sus implicaciones en torno al pasado tienen que ver sobre todo con la memoria y perdón, para desde ahí proyectarse hacia el futuro” (García 2007:47-42).

Desde esta perspectiva, la transformación social fue concebida no solo como mejora económica, sino como un proceso relacional orientado a la reconstrucción de vínculos sociales, la recuperación de la convivencia comunitaria y el cuidado mutuo entre las personas y con la naturaleza. Este marco permitió visibilizar desigualdades históricas presentes en la comunidad y promover prácticas orientadas a enfrentar la discriminación, la exclusión y las relaciones asimétricas de poder. La reparación de lo existente implica asumir de manera colectiva el peso del pasado y habilitar la posibilidad de un nuevo comienzo, en tanto la reconciliación introduce una forma renovada de solidaridad y acción compartida, “la reconciliación pone un nuevo concepto de solidaridad” (Arendt 2006 [2002]:6). Desde este enfoque, el acompañamiento al proceso organizativo de la CCSC promueve relaciones horizontales, fortaleciendo el compromiso colectivo como principio organizador de la acción comunitaria, consolidando la cultura organizativa, la participación activa y la construcción de alternativas económicas y sociales, en coherencia con los hallazgos del estudio.

### Importancia del conocimiento situado

Las propuestas de la Educación como práctica de la libertad del pedagogo Paulo Freire (1997 [1965]) y la Investigación-Acción Participativa (IAP), del sociólogo Orlando Fals Borda (1985), son referentes centrales para la formación crítica basada en el conocimiento de la realidad social concreta. Estos enfoques parten del supuesto de que el aprendizaje

y la producción de conocimiento son procesos históricamente situados, que emergen del diálogo entre sujetos, contextos y experiencias de vida. “Tiene que ver con nuestra capacidad para crear nuestro futuro pudiendo convertirse en el elemento cognitivo de un nuevo paradigma” (Salazar et al. 2003:81) y “en ello jugaron papel importante el sentido de compromiso con las clases populares y el efecto orientador de la filosofía de la vida que se iba desarrollando en la IAP” (Fals Borda 2017:392).

En el marco de la Investigación Acción Participativa, estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca desarrollaron sus prácticas preprofesionales durante los fines de semana en San Cristóbal, dictando talleres sobre diversos temas como Derechos Humanos y de Género, Desarrollo organizacional, Liderazgo transformacional, Autoestima y Sororidad, etc. Esta experiencia tenía como fin aportar en la formación de los estudiantes de Sociología a partir del contacto directo con la realidad y del encuentro con las personas en sus territorios, favoreciendo una comprensión situada de los procesos sociales analizados. Desde una perspectiva epistemológica, la teoría del conocimiento situado sostiene que el conocimiento se produce en contextos específicos y a partir de múltiples factores, y no únicamente desde saberes institucionalizados “Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas” (Haraway 1995 [1991]:187).

En esta línea, Donna Haraway (1995 [1991]) plantea que la objetividad no se alcanza mediante verdades universales, sino a través del reconocimiento de los diversos puntos de vista que emergen de posiciones sociales concretas, marcadas por relaciones de poder y desigualdad. “La objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway 1995 [1991]:324). En este sentido, el conocimiento se concibe como un proceso dinámico, en permanente construcción, vinculado a la intervención crítica sobre la realidad. En consonancia con esta perspectiva,

el programa propuesto por Freire (1997 [1965]) incluye tres principios que son fundamentales para nuestro análisis: (1) los aprendices deben ser participantes activos en el proceso de aprendizaje, (2) la experiencia debe resultar significativa para el aprendiz, (3) el aprendizaje debe estar orientado en sentido crítico (Nayive y León 2005:159-164).

En el campo de la educación popular, el diálogo constituye una condición central del aprendizaje colectivo, ya que facilita el intercambio de saberes, el análisis grupal y la construcción de consensos. A través de estas prácticas, las comunidades no solo acceden a interpretaciones compartidas de su realidad, sino que fortalecen su capacidad de comprender las causas estructurales de sus problemáticas y de comprometerse en la acción colectiva (Salazar et al 2003:81). Desde la teoría crítica del currículo, esta perspectiva supone reconocer la relación entre conocimiento y poder y asumir la educación como un espacio de disputa política y cultural. Interpretar a Freire (1997 [1965]) implica comprender la producción de conocimiento como un proceso cooperativo entre educadores y comunidades, orientado a la transformación social mediante la articulación entre reflexión crítica y acción colectiva. Desde esta perspectiva, el conocimiento situado no solo orientó el diseño metodológico del estudio, sino que permitió interpretar los procesos organizativos de la CCSC a partir de los saberes, prácticas y significados construidos por las propias mujeres en su experiencia cotidiana.

Por su parte, Sandra Harding (2016 [1993]) sostiene que las personas que viven en condiciones de opresión ocupan una posición epistémica privilegiada, en tanto su experiencia permite identificar con mayor claridad las estructuras de poder que organizan la vida social. “Desde esta perspectiva, han sido los movimientos de liberación social -más que las normas abstractas de la ciencia- los que han contribuido a ampliar la objetividad del conocimiento científico” (Harding 2016 [1993]:24).

### **La acción colectiva a través de un proyecto de economía solidaria con enfoque de género**

En el caso de San Cristóbal, la incorporación del enfoque de la economía social y solidaria se materializó a través de una experiencia organizativa de carácter financiero, la Caja de Crédito de San Cristóbal (CCSC), que operó como un dispositivo de acción colectiva y de aprendizaje económico, social y político. “La intencionalidad colectiva significa que todos los seres humanos son capaces de compartir estados intencionales particulares, tales como los deseos y las creencias” (Lucena 2011:340).

La CCSC se constituyó en un espacio para la toma de decisiones compartidas, la gestión colectiva de recursos y la construcción de normas internas sustentadas en la confianza, la corresponsabilidad

y el control social comunitario. El proceso integró el enfoque de género, orientado a problematizar las desigualdades históricas entre mujeres y hombres como construcciones sociales sostenidas por normas, prácticas culturales y relaciones de poder, perspectiva que permitió identificar y cuestionar diversas formas de discriminación, exclusión y subordinación presentes en los ámbitos doméstico, comunitario y económico, fortaleciendo procesos de reflexión crítica vinculados a la autonomía, la autoestima y el reconocimiento de las mujeres como sujetas económicas y políticas. Pese a ocupar posiciones estructuralmente desfavorecidas, las mujeres desempeñan un rol central en experiencias de economía social y solidaria, tanto en organizaciones productivas como en iniciativas financieras comunitarias. Esta evidencia se refleja en el caso de la CCSC, que se consolidó fundamentalmente a partir del liderazgo y la participación sostenida de las mujeres: “las señoras de la Caja de Ahorro son ejemplo de lucha en la parroquia” (Eduardo, entrevista, junio 2025).

La articulación entre educación popular, economía social y solidaria y enfoque de género permitió vincular los saberes locales con herramientas conceptuales y prácticas para la gestión económica, evitando una comprensión tecnocrática del crédito y promoviendo una lectura crítica de sus implicaciones sociales, familiares y comunitarias. En este sentido, la acción colectiva trascendió la atención de necesidades económicas inmediatas y se configuró como un proceso de resignificación de expectativas y proyectos de vida. Al recuperar la dimensión colectiva del aprendizaje y de la organización, la experiencia contribuyó a superar el límite de las metas personales para pensar en las comunitarias. Así, la economía social y solidaria se constituyó en un espacio para disputar sentidos, reconstruir horizontes de futuro y fortalecer la capacidad de las mujeres para imaginar y levantar alternativas a su situación económica.

### **Finanzas populares y ética**

En Ecuador encontramos entidades financieras populares y cajas de ahorro administradas por mujeres en comunidades urbanas y campesinas que son parte de proyectos productivos, artesanías y agricultura, promoviendo la independencia financiera y alentando el ahorro con el fin de que puedan empezar a cubrir sus necesidades más urgentes, como alimentación y educación de sus hijos e hijas. Muchas de las iniciativas financieras populares están encaminadas

a la subsistencia y a lidiar con la pobreza en el marco del sistema. La pobreza no es una situación natural ni casual de las personas; es consecuencia del sistema vigente que se ha construido (Yunus 2008 [2007]). Para Mohammed Yunus, es importante fortalecer aptitudes y talentos que son desconocidos por las propias personas humildes, para levantar el espíritu de autonomía de la gente, despertar la creatividad y permitir que el dinero sea utilizado para emprender una iniciativa de futuro:

Queremos que nuestros prestatarios se sientan importantes. Si un prestatario intenta evitar que le ofrezcamos un préstamo, diciendo que no tiene experiencia empresarial y que no quiere el dinero, nos esforzamos en convencerle que ya se le ocurrirá una idea para emprender un negocio por sí mismo (Yunus 2008 [2007]:33).

En el caso de las mujeres de la CCSC, las socias tienen una idea muy clara: enfrentar la pobreza y superarla, invirtiendo el dinero en oportunidades para ellas, sus hijos e hijas y sus familias, considerando que las finanzas no son simples instrumentos de acumulación de dinero, sino deben ser asumidas “como promotoras del desarrollo” (Coraggio 2011:30).

#### *Historia de la Caja de Ahorro de San Cristóbal*

Los antecedentes de la Caja de Crédito de San Cristóbal (CCSC) se remontan a finales de los años noventa, contexto marcado por procesos organizativos comunitarios previos. En 1998, una pastora norteamericana de Bethany Church, United of Christ-Randolph, Vermont, Estados Unidos, visitó San Cristóbal para un período sabático. A partir de esta relación, se desarrollaron diversos apoyos a iniciativas comunitarias: varios invernaderos, una biblioteca comunitaria, un sistema de agua potable, entre otros. Mas tarde, Carolina Tonelli, voluntaria de la misma Iglesia, llegó en 2007 con el objetivo de acompañar procesos organizativos de mujeres en la comunidad.

Coincidentemente, en ese año Mohammed Yunus, Premio Nobel de la Paz, visitó la ciudad de Cuenca para exponer su experiencia sobre microcrédito y pobreza, enfatizando el papel de las mujeres como sujetas económicas responsables y creativas. Su relato sobre el endeudamiento de mujeres artesanas frente a prestamistas locales y la eficacia del microcrédito

solidario como alternativa financiera constituyó una fuente de inspiración para replicar una experiencia similar en San Cristóbal. Con un pequeño capital semilla aportado por Carolina, se inició un proyecto piloto denominado Caja de Crédito de San Cristóbal, a cuya convocatoria inicial asistieron aproximadamente 80 mujeres de un total de 1.152 mujeres que residen en la parroquia, según el último censo realizado por el INEC en 2022, lo que representa el 7%. Sin embargo, el grupo fundador quedó conformado apenas por 14 mujeres. Todas dependían económicamente de sus esposos o recurrían a prestamistas locales que cobraban intereses sumamente elevados, profundizando ciclos de endeudamiento y dependencia. Además, la mayoría tenían escolaridad incompleta, motivo por el cual se implementó un proceso de capacitación en contabilidad básica, administración, fortalecimiento de la autoconfianza y compromiso comunitario, así como ejercicios participativos de envisionsamiento de escenarios futuros.

La CCSC nació el 8 de julio de 2007, fecha que marca un punto de inflexión en la trayectoria vital de sus integrantes. La planificación del proceso consideró de manera explícita la condición de género y las dificultades asociadas a la asunción de nuevos roles, estableciendo encuentros obligatorios una vez por semana. A partir de un análisis colectivo de habilidades, se distribuyeron responsabilidades relacionadas con la administración, la contabilidad, la evaluación de solicitudes de crédito, las visitas domiciliarias y el seguimiento de los proyectos financiados. Una decisión central fue que las socias y beneficiarias de los créditos serían exclusivamente mujeres. La confianza y la unidad se consolidaron como pilares del funcionamiento de la Caja.

Los primeros créditos otorgados oscilaron entre \$50 y \$100, destinados a gastos de salud y educación, y en segundo lugar a pequeños proyectos productivos como la crianza de cuyes, gallinas o la adquisición de insumos para el bordado. El impacto positivo de estos apoyos motivó progresivamente a otras mujeres de la comunidad, que pese a la falta de apoyo de sus esposos y presiones ejercidas por usureros locales que vieron amenazados sus intereses económicos, decidieron integrarse al proyecto.

El crecimiento sostenido del capital obligó a abrir una cuenta en una cooperativa local, consolidando la formalización financiera del proyecto. Si bien existieron conflictos, la prioridad otorgada a la unidad del grupo permitió superarlos. En el 2019 una de las socias dejó de pagar sus obligaciones, la Caja analizó

su situación, y resolvió por mayoría perdonarla, pues su condición económica era precaria, su esposo se había ido a Estados Unidos y ella quedó sola con cuatro niños pequeños. Surgieron reclamos de socias que no estuvieron de acuerdo con esta resolución manifestando que era injusta, sin embargo, la reflexión y la sororidad pesaron más, siendo este el único evento de morosidad en la historia de la Caja.

Desde el inicio, se enfatizó la importancia de cuidar la confianza depositada en cada préstamo, estableciendo que el cumplimiento oportuno habilitaba el acceso a montos mayores. Esta característica se refleja en una tasa de morosidad históricamente baja durante los 18 años de funcionamiento de la CCSC. En la última asamblea general, luego del balance del año 2025, se confirmó que no existe morosidad, según lo informó la asesora contable: “Es importante informarles que la morosidad es de cero, lo cual significa que la gestión administrativa ha sido muy eficiente y que la responsabilidad de las deudoras es de un alto nivel” (Thalía, entrevista, 24 de enero de 2026).

En la actualidad, la Caja cuenta con 51 socias y un capital de seis cifras bajas. Los créditos alcanzan hasta ocho mil dólares, si una socia lo solicita de manera debidamente justificada, destinados también a la adquisición de terrenos y la construcción de viviendas. Más allá de los logros económicos, las mujeres destacan transformaciones subjetivas profundas: sentirse capaces, valiosas y dignas de asumir responsabilidades. La CCSC les permitió romper ciclos intergeneracionales de pobreza y financiar la educación de sus hijos e hijas, quienes hoy acceden a estudios superiores y son profesionales en diversas áreas. El reconocimiento social alcanza el ámbito comunitario: así el grupo ha asumido el rol de priestazgo en la fiesta del patrono San Cristóbal durante los últimos años 2024 y 2025; función tradicionalmente reservada a los varones. Los priestes son quienes organizan las fiestas religiosas en la comunidad, históricamente hombres de cierta capacidad económica para auspiciar los gastos, lo que hace que se consolide un sistema patriarcal. En este caso las mujeres de la Caja de Crédito han logrado una valoración que tradicionalmente ha sido considerada para los hombres. Ser prieste, significa un alto reconocimiento social por parte de la población de la comunidad.

La Caja se ha consolidado como un espacio de encuentro, apoyo mutuo y sororidad, donde se celebran hitos personales y colectivos. En este sentido,

la experiencia de la CCSC evidencia que la acción colectiva puede transformar de manera sostenible las condiciones de vida y las relaciones de poder, pues “la democratización en el acceso a los recursos económicos, como son los créditos, están en la base de esta economía solidaria” (Coraggio 2011:30). Estos resultados permiten analizar la CCSC no solo como una iniciativa financiera comunitaria, sino como un dispositivo de producción de autonomía económica, capital social y reconfiguración de las relaciones de género.

## Resultados

En coherencia con una pedagogía que impulse la educación como práctica de la libertad (Freire 1997 [1965]), la formación desarrollada en la CCSC se constituyó como praxis transformadora, entendida como reflexión y acción orientadas a modificar la realidad; “Esto supone una ruptura con la visión tecnócrata del sistema dominante que ha separado los diferentes aspectos de la vida en función de un progreso disforme” (Astudillo 2020:34). El análisis de los resultados se sustenta en la información recolectada en fuentes primarias como son los testimonios recogidos durante entrevistas y espacios de diálogo, a partir de los cuales se identifican los mecanismos sociales, formativos y económicos que permitieron transformar la vida de las mujeres participantes de la CCSC. A continuación, se describen los factores impulsores:

### *Organización para aprender colectivamente*

El aprendizaje colectivo permitió construir interpretaciones compartidas de los problemas estructurales que enfrentan las mujeres, fortaleciendo su capacidad de agencia y su compromiso organizativo. El proceso formativo no se limitó a contenidos técnicos, sino que involucró dimensiones afectivas, simbólicas y relacionales, fundamentales para incidir en el cambio de las condiciones de vida concretas. Uno de los principales procesos impulsores del cambio fue la consolidación de la organización como un espacio de encuentro, reconocimiento mutuo, corresponsabilidad y acción colectiva. Elementos como el aprendizaje convertido en un saber hacer creativo, la voluntad de enfrentar las adversidades, la toma de conciencia sobre la convivencia respetuosa, la solidaridad y el acompañamiento cercano constituyeron dimensiones centrales del proceso. Desde las primeras semanas de

participación, las mujeres comenzaron a reconocer que sus preocupaciones y expectativas eran compartidas, y que sus problemáticas podían ser abordadas colectivamente. Este reconocimiento progresivo fortaleció la confianza y la valentía necesarias para asumir el desafío de gestionar una iniciativa financiera administrada por ellas mismas. Aunque el proceso estuvo atravesado por dudas y temores iniciales, el enfoque se orientó a evitar el victimismo frente a condiciones estructurales adversas. En este sentido, la cultura organizativa se configuró como una práctica comunitaria, tal como lo expresa Ángeles:

Yo crecí viendo a mi mamá ser una mujer independiente; ella fue la primera presidenta de la Caja de Crédito; ella, con su ejemplo, me enseñó que las mujeres somos buenas líderes, valientes y que podemos cumplir nuestros sueños y metas. También aprendí a ser solidaria y a extendernos la mano entre nosotras las mujeres (Ángeles, entrevista, 24 de abril de 2025).

La organización se convirtió en el espacio seguro para contar las preocupaciones y problemas, compartir experiencias y proyectar nuevos horizontes vitales fortaleciendo la seguridad personal y de la capacidad de decisión. Como señala Gloria, “Ser parte de la organización me ha convertido en una mujer más segura y valiosa, poder decidir y soñar con más amplitud” (Gloria, entrevista, 24 de abril de 2025). La sororidad y el apoyo mutuo fortalecieron la confianza, la reciprocidad y la solidaridad, lo que fue clave para sostener la organización frente a dificultades internas y externas. La organización funcionó también como un espacio de protección y contención, particularmente relevante en contextos de violencia intrafamiliar, contribuyendo al fortalecimiento de la autonomía social y emocional de las socias. Así lo manifiestan los siguientes testimonios: “Cuando mi marido se ponía bravo porque yo era la que decidía qué hacer con el dinero, mis hijos me defendían” (Julia, entrevista, 24 de abril de 2025). “Para mí la ventaja era que no necesitaba la firma del marido y así podía solventar mis necesidades como financiar mi negocio y pagar sola sin esperar de mi esposo” (Julia, entrevista, 24 de abril de 2025).

Una de las lecciones que se deben señalar es la importancia de reconocer el potencial y la capacidad que todas las personas tienen. Según Freire (1997 [1965]), la educación es praxis, lo

que implica que la reflexión y la acción de las personas y los grupos sobre su realidad tienen que ser orientadas a su transformación; así, el sujeto colectivo descubre, elabora, reinventa, haciendo suyo el conocimiento para aplicarlo en la cotidianidad. El proceso formativo permitió la posibilidad de imaginar, crear y desarrollar nuevas maneras de interactuar en comunidad, tal como se expresan en testimonios como el siguiente:

El cambio más grande para mí fue cuando me sentí apoyada en mi vida emocional y sentimental al quedarme sola con mis tres pequeños. Gracias a Dios y a mis compañeras volví a confiar en mí misma, a no callarme. Y salí adelante gracias a los préstamos de la Caja, porque pude comprar alimentos a mis hijos y así salí adelante. Como mujeres, nunca debemos pensar que el mundo se acaba, mientras hay salud y una mano que nos apoye para estar bien. Aprendí a ser responsable conmigo misma y con los míos (Gloria, entrevista, 24 de abril de 2025).

El aprendizaje colectivo permitió transformar el miedo y la resignación en determinación para la acción, generando la posibilidad de imaginar y construir alternativas económicas y sociales. En este proceso, el sujeto colectivo se apropió del conocimiento, lo resignificó y lo aplicó en la vida cotidiana. Los testimonios evidencian que el acompañamiento emocional y el apoyo mutuo resultaron fundamentales para recuperar la confianza personal, especialmente en situaciones de abandono y precariedad económica. Los encuentros semanales se consolidaron como espacios de fortalecimiento de la autonomía en la toma de decisiones, particularmente en relación con el uso de los recursos económicos y la inversión de los microcréditos. Al principio las reuniones eran semanales, sobre todo para aprender contabilidad; ahora se reúnen los segundos sábados de cada mes para realizar los cobros y préstamos, o cuando hay capacitación en diversos temas. Las asambleas generales son en enero y julio para presentación de balances, informes generales, aceptación de nuevas socias y aprobación a solicitudes de préstamos. Actualmente estas reuniones se realizan en un salón facilitado por las religiosas que viven en convento; sin embargo, ya cuentan con un terreno adquirido recientemente donde planean construir un local propio.

### *Autoestima y reconocimiento de derechos*

El fortalecimiento de la autoestima emerge como otro elemento central del proceso de cambio. Esta nueva subjetividad se apoyó en el reconocimiento de los talentos, saberes y derechos de las mujeres, en contextos en los que la cultura patriarcal reproduce formas de subordinación tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario, permitiendo superar inseguridades, temores al fracaso y desvalorizaciones internalizadas. “El principal cambio fue tener más amistad entre las mujeres, más autoestima, ser responsable en pagar la deuda” (Flora, entrevista, 24 de abril 2025). El cambio de actitud de las mujeres es un primer paso para modificar la percepción de sí mismas y su posicionamiento frente a situaciones de injusticia. “Yo empecé a tener más participación en la comunidad, conocer a más mujeres con el propósito de emprender, empoderarme en mi vida personal y laboral, conocer realidades de otras mujeres y aprender de ellas” (Soraya, entrevista, 24 de abril 2025).

Los testimonios evidencian cómo el fortalecimiento de la autoestima se tradujo en mayor autonomía personal, participación comunitaria, responsabilidad económica y proyección de iniciativas productivas, para lo cual se debió superar no solo la inseguridad personal y el temor al fracaso, sino también las opiniones ajenas. El aprendizaje significativo logra recuperar el valor y la autoestima, sobre todo cuando la realidad social y económica ha sido especialmente difícil y la cultura machista ha impuesto una doble subordinación a la población femenina, ya sea dentro del hogar o en la vida comunitaria. Por el contrario, si no cambia su pasividad ante la realidad, si no asume su responsabilidad para enfrentar los problemas, entonces la educación no ha alcanzado su objetivo, porque la idea de que el cambio no es posible fomenta el conformismo y la inacción.

El sentirse en un espacio seguro para compartir sus experiencias personales, dolores y problemas, pero también deseos y necesidades, generó un sentimiento de sororidad y empoderamiento que les permitió autodefinirse como sujetos capaces de decidir y actuar en su propio beneficio. Digna manifiesta: “La amistad entre las mujeres y el diálogo de experiencias es un gran apoyo para nuestras familias” (Digna, entrevista, 24 de abril de 2025). El sostenimiento emocional no solo es entre las socias de la Caja de Crédito, sino que ayuda también a las familias. “El cambio más grande en mi vida fue cuando me apoyaron a nivel emocional y sentimental al quedarme sola con mis tres hijos pequeños, yo volví, gracias Dios, a confiar

y no quedarme callada... cuando hay una mano amiga que nos apoya, vamos a estar bien” (Gloria, entrevista, 24 de abril de 2025).

### *Independencia económica y autonomía*

En un contexto en el cual la dependencia financiera de las parejas se asocia a violencia intrafamiliar y endeudamiento con prestamistas informales, el acceso a microcréditos solidarios representó un mecanismo de liberación. Las mujeres destacan la posibilidad de tomar decisiones autónomas, sostener a sus familias y salir del círculo de endeudamiento. Como manifiesta Rosa:

El saberse valorar como mujer, el saber cuán importante es nuestra decisión; que las mujeres tenemos voz y voto para criar a los hijos, educar para ser independientes sin necesidad del exmarido, poder pagar deudas grandes; porque yo cuando inicié en la Caja estaba divorciada y endeudada. La verdad, toqué fondo, pero poco a poco fui saliendo, sacando créditos tras créditos en la Caja. Gracias a Dios, había la Caja, si no hubiera sabido qué hacer, no hubiera tenido a qué acudir. Así logre los pagos mensuales y desde ese día hasta hoy sigo teniendo créditos y soy responsable en todos los ámbitos, porque la unión hace la fuerza y en la Caja todas somos una familia, con diferentes criterios, pero nos socializamos entre todas (Rosa, entrevista, 24 de abril 2025).

El sentimiento de autonomía que se expresa en este testimonio es uno de los elementos que más se revelan en la mayoría de las entrevistas. Veamos otro ejemplo:

Con la Caja mejoró muchísimo mi vida, soy independiente. Fue duro iniciar en el grupo; yo tuve miedo de pedir un crédito porque no tenía trabajo, solo tejía, bordaba, criaba cuyes, pollos, chanchos. Por ser viuda, me discriminaban, también por no ser estudiada. Pero ahora estoy orgullosa de ser mujer y madre empoderada; perdí el miedo y, con la ayuda que nos dan, aprendemos más; no somos estudiadas, pero sí tenemos conocimientos (Blanca, entrevista, 24 de abril de 2025).

La ruptura con los sistemas de préstamo usurero constituyó no solo un cambio económico, sino también simbólico, al redefinir las relaciones de poder en la comunidad. "...no ser nunca más explotadas por los chulqueros ni a ser amenazadas" (Digna, entrevista, abril 2025). Este mecanismo de dominación en la comunidad era muy común, préstamos a altos intereses que sometían a las familias a situaciones de abuso y explotación; por esta razón salir del círculo de endeudamiento con los prestamistas es un acto de liberación, como manifiesta Claudia: "A mí la Caja me cambió la vida porque antes pedía dinero a otras personas; desde que pido en la Caja, ya no pido a nadie" (Claudia, entrevista, 24 de abril 2025).

El dinero que solicitan las mujeres se destina fundamentalmente para educación de sus hijas e hijos, decisión que ha permitido mejorar la vida de sus familias, como manifiesta Rosa: "Lo más importante fue hacer estudiar a mis hijos que hoy ya son todos profesionales, además la Caja nos ayudó a no pedir dinero a terceras personas" (Rosa, entrevista, 24 de abril 2025). Y lo confirma Digna:

Se mejoró la economía, la casa donde vivía, la educación para mis hijos, y se amplió el criadero de pollos y ganado. Ser una mujer independiente económicamente me permitió ser libre y poder salir a las reuniones y otros eventos, a comunicarme con más vecinos, amigas y socias de la Caja (Digna, entrevista, 24 de abril, 2025).

Se considera también que los impactos del proceso trascienden a las socias, proyectándose en el reconocimiento comunitario y familiar. Aquí un relato:

Por primera vez, la mujer a la que le debo todo puede escuchar cómo me llamaban licenciado. Ahí se encuentra la única persona que confió y me apoyó en este camino, la persona a la que un día hice llorar y a la mañana siguiente estaba preparando el desayuno para que yo fuese a estudiar. Esa persona es mi mamá, la persona que al terminar mis estudios se sintió tan orgullosa al escuchar cómo me llaman licenciado. Y me siento orgulloso de ser su hijo... Quiero que ustedes sepan que tengo una madre maravillosa, ella me enseñó la moral, el valor y la perseverancia. Gracias, mamá, porque ahora entiendo que rendirse NO es una posibilidad y que las cosas

que algunas personas creen imposibles se pueden lograr... hoy soy el primer hombre de la familia en tener una profesión. Hemos empezamos el CAMBIO gracias a esa mujer que está ahí, gracias mamá, este título lo dedico ella (Jonnathan, entrevista, 25 de abril de 2024).

Desde la perspectiva de la economía social y solidaria, la CCSC evidencia que la gestión colectiva de recursos económicos puede constituirse en un mecanismo de redistribución, reconocimiento y emancipación. La autonomía económica alcanzada por las mujeres no solo mejoró sus condiciones materiales, sino que transformó las relaciones de poder en el ámbito doméstico y comunitario. "Las mujeres fuimos más tomadas en cuenta en diferentes actividades de la comunidad, en las fiestas y a no ser explotadas por los chulqueros" (Zoila, entrevista, abril 2025).

La sistematización participativa de los aprendizajes también permitió identificar las limitaciones, vinculadas principalmente a la necesidad de seguir fortaleciendo las capacidades técnicas y administrativas, ya que ahora se maneja un capital mayor y de la misma manera el manejo contable es más exigente, por lo que los jóvenes profesionales hijos de las mismas socias colaboran en el seguimiento y asesoramiento de las cuentas. La CCSC cuenta con un reglamento aprobado en asamblea general, sin embargo, se requiere avanzar hacia una figura jurídica que les permita la compra de bienes a nombre de la Caja. Por todo ello se ha planificado una nueva etapa de capacitación en contabilidad, seguimiento de créditos y cumplimiento normativo. Estas limitaciones identificadas en los talleres son desafíos propios de los procesos organizacionales.

## Discusión

Como se ha podido describir, el proceso organizativo impulsado por la Caja de Crédito de San Cristóbal presenta transformaciones significativas en los planos económico, social, organizativo, familiar y comunitario, sustentadas en prácticas de aprendizaje colectivo, acción solidaria y gestión autónoma de recursos. El proceso formativo desarrollado fue, sin duda, la principal estrategia del cambio, ya que no se limitó a la adquisición de conocimientos técnicos, sino al intercambio de saberes, la reflexión crítica sobre la realidad y la construcción colectiva

de soluciones (Fals Borda 2017), configurando una matriz cognitiva orientada a la acción. La consolidación de la organización como espacio de encuentro, reconocimiento mutuo y acción colectiva emergió como uno de los principales resultados del proceso (Haraway 1995 [1991]). Las mujeres identifican la CCSC como un lugar seguro donde compartir sus problemáticas comunes y buscar respuestas a sus dificultades, transitando desde sus experiencias individuales hacia la resistencia activa y la cooperación solidaria.

El acceso a microcréditos solidarios permitió la ruptura con el sistema de endeudamiento usurero. Se logró bajar la tasa a un interés del 1,5% mensual abriendo la posibilidad de invertir en actividades productivas propias, lo que fortaleció su autonomía económica. La independencia financiera permitió a las mujeres cubrir necesidades básicas (Yunus 2008), mejorar las condiciones de vivienda, invertir en la educación de hijas e hijos y reducir relaciones de dependencia económica con sus parejas. Estos cambios económicos se tradujeron en una redefinición de las relaciones de poder tanto en el ámbito familiar como en el comunitario.

El fortalecimiento de la autoestima y el reconocimiento de derechos emergen como resultados transversales. La participación en la CCSC permitió a las mujeres identificar y valorar sus capacidades, superar desvalorizaciones internalizadas y asumir un rol más activo en la toma de decisiones familiares y comunitarias, fortaleciendo su liderazgo en la comunidad. Los testimonios evidencian una transformación en las relaciones de género, expresada en mayor capacidad de negociación, disminución de la violencia económica y reconocimiento social del liderazgo femenino. Este empoderamiento no se limita al plano individual, sino que se proyecta en nuevas formas de convivencia y corresponsabilidad (Lucena 2011).

Los impactos del proceso trascienden a las socias directas, extendiéndose a sus familias y a la comunidad (Coraggio 2011). La profesionalización de hijas e hijos, la mejora de las condiciones de vida y el reconocimiento comunitario de las mujeres como referentes organizativos evidencian un proceso de movilidad social intergeneracional. Asimismo, la CCSC es reconocida como un actor comunitario capaz de apoyar a otras mujeres y familias en situaciones de necesidad económica, fortaleciendo el tejido social local.

## Conclusiones

La experiencia de la Caja de Crédito de San Cristóbal demuestra que los procesos de cambio social sostenido requieren partir del reconocimiento de los saberes locales, los valores comunitarios y las prácticas organizativas existentes, pues fortalecen la corresponsabilidad y el trabajo colectivo y permiten que las personas se sientan valoradas por sus conocimientos.

Articular los saberes locales y los aportes de las ciencias sociales como la Economía Popular Social y Solidaria, la Educación Popular, el Enfoque de Género, posibilitó desarrollar una experiencia que impulsó la creatividad y el involucramiento de las mujeres a partir del análisis de sus problemas desde su propia reflexión. El aprendizaje situado permite discutir el fondo de los hechos, desde una perspectiva más objetiva porque incorpora la situación y el contexto concreto en el cual tiene lugar el proceso de formación.

El aprendizaje colectivo constituyó un factor clave para el empoderamiento, al integrar contenidos técnicos con dimensiones afectivas, simbólicas y éticas (Lucena 2011). Recuperar las expectativas personales y alinearlas con una visión y un objetivo compartidos permitió sostener el compromiso organizativo y evitar una participación meramente instrumental. Por su parte, la incorporación de un enfoque liberador, inspirado en la reflexión crítica y la acción transformadora, impulsó a las mujeres a transitar del conformismo y el temor hacia una apuesta consciente por la autonomía económica, social y organizativa.

Los procesos más relevantes que impulsaron el cambio fueron: el compromiso con la organización, la existencia de espacios afectivos y solidarios de encuentro, la confianza y valoración de las socias, la motivación permanente para el cambio de actitud, y la confirmación empírica de que es posible transformar la realidad mediante la acción colectiva. En conjunto, la CCSC se consolida como una experiencia significativa de economía social y solidaria con enfoque de género, capaz de romper ciclos históricos de exclusión y proyectar alternativas de desarrollo comunitario con justicia social.

Es fundamental que el aprendizaje colectivo recupere las expectativas personales, pues cuando el proceso no incluye las metas personales, gradualmente los sueños se debilitan; la visión personal debe estar

alineada a la visión colectiva para que haya un compromiso genuino y no solo el cumplimiento de una obligación.

*Declaración de contribución:* ACS: participó de la conceptualización teórica, la investigación, la sistematización, análisis e interpretación de datos, redacción, revisión y edición del manuscrito final. JAB: participó en la conceptualización teórica, sistematización, el análisis de información, el diseño metodológico, la redacción del manuscrito. Las dos personas autoras participaron en la elaboración de este artículo.

*Agradecimientos:* El artículo se enmarca en la experiencia de un grupo de mujeres de la Parroquia de San Cristóbal, Paute, Ecuador, protagonistas de la Caja de Crédito de San Cristóbal, quienes nos han abierto sus puertas para participar en sus reuniones, talleres y actividades de la comunidad, conocer sus vidas a través de entrevistas y diálogos profundos para poder compartirlos como una luz hacia futuras emancipaciones. A ellas nuestro profundo agradecimiento. Se agradece la revisión académica y científica de los evaluadores/as a quienes la revista *Chungara* ha enviado este artículo. Sin sus acertadas observaciones no hubiese sido posible esta contribución.

## Referencias Citadas

- Arendt, H. 2006 [2002]. *Diario Filosófico (1950-1973)*. Traducido por R. Gabás. Editorial Herder, Barcelona.
- Astudillo, J. 2020. *Prácticas del Buen Vivir: Experiencias en Comunidades Shuar, Kichwa y Manteña*. Abya -Yala, Quito.
- Astudillo, J. y T.R. Villasante 2016. *Participación Social con Metodologías Alternativas desde el Sur*. Abya Yala, Quito.
- Astudillo, J. y A. Salazar 2007. *Tikkun Olam: Ayudando a Reparar el Mundo*. Abya Yala, Quito.
- Castro, F.M. 2010. El papel de la mujer en los microcréditos de los países en vías de desarrollo. el caso de Mohammad Yunus (Bangladesh). *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 27 (3). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18113757005>
- Coraggio, J.L. 2011. *Economía Social y Solidaria: El Trabajo Antes Que el Capital*. Abya - Yala. Quito
- Fals Borda, O. 1985. *Conocimiento y Poder Popular: Lecciones con Campesinos de Nicaragua, México y Colombia: Estudio Preparado para los Grupos de Base y para la Oficina Internacional del Trabajo*. Punta de Lanza, Texas.
- Fals Borda, O. 2017. *Campesinos de los Andes y Otros Escritos Antropológicos*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. <https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2019/09/campesinos-de-los-andes-orlando-fals-borda.pdf>
- Freire, P. 1997 [1965]. *Educación como Práctica de la Libertad*. Traducido por L. Ronzoni. Siglo XXI Colección, Madrid.
- García, D. E. 2007. La Tarea de Restaurar el Mundo Mediante la Acción y el Amor. *Episteme: Revista de Estudios Filosóficos* 27 (2):47-72. [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-43242007000200003](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242007000200003)
- Garfinkel, H. 2002. *Estudios de Etnometodología (1956-1968)*. Anthropos, Barcelona.
- Guzmán, J.L.R. y V.M. Castaño 2020. Gestión del Conocimiento, Tecnología e Innovación: Una Historia de Desarrollo Institucional a partir de Muhammad Yunus. *Fronteira: Journal of Social, Technological and Environmental Science* 9 (3):67-98. <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2020v9i3.p67-98>
- Haraway, D. 1995 [1991]. *Ciencia, Ciborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. Traducido por M. Talens. Ediciones Cátedra, Madrid. [https://monoskop.org/images/e/eb/Haraway\\_Donna\\_J\\_Ciencia\\_cyborgs\\_y\\_mujeres\\_La\\_reinencion\\_de\\_la\\_naturaleza.pdf](https://monoskop.org/images/e/eb/Haraway_Donna_J_Ciencia_cyborgs_y_mujeres_La_reinencion_de_la_naturaleza.pdf)
- Harding, S. 2016 [1993]. *Ciencia y feminismo*. Traducido por P. Manzano. Ediciones Morata, Madrid. [https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Harding.CienciaFeminismo.PR\\_.pdf](https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Harding.CienciaFeminismo.PR_.pdf)
- Lucena, I. 2011. La Acción colectiva: todo poder viene de abajo. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* 23:338-354. <https://doi.org/10.7203/CEFD.23.761>
- Nayive, A.L. y A.R. León 2005. Perspectiva crítica de Paulo Freire y su contribución a la teoría del currículo. *Educere* 9 (29):159-164. [https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-49102005000200003&script=sci\\_arttext](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-49102005000200003&script=sci_arttext)
- Peralta C. 2009. Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades* 74:33-52.
- Salazar, A. E. Orellana, H. Dután, P. Vásquez y I. González 2003. Del aprendizaje adaptativo al aprendizaje significativo. En *Redes Territoriales para el Desarrollo Sustentable*, pp. 79-96. PYDLOS - Universidad de Cuenca, Cuenca.
- Silva, E. 2022. The question of method in Theology and the Latin American contribution in the proposal of see-judge-act. *Cuestiones Teológicas* 49 (111):69-93. <http://doi.org/10.18566/cueteo.v49n111.a07>
- Villasante, T.R. 2017. *Democracias Transformadoras: Experiencias Emergentes y Alternativas desde los Comunes*. El viejo topo, Barcelona.
- Yunus, M. 2008 [2007]. *Un Mundo sin Pobreza: Las Empresas Sociales y el Futuro del Capitalismo*. Traducido por M. Asensio. Paidós, Madrid.

### Notas

- <sup>1</sup> La *minga* es una práctica organizacional basada en el trabajo colectivo y comunitario de las poblaciones indígenas y campesinas andinas, principalmente enfocada en actividades agrícolas o de mantenimiento de infraestructura comunitaria.
- <sup>2</sup> Se refiere al principio y práctica de reciprocidad de dar y recibir en *kichwa*.
- <sup>3</sup> Término hebreo que significa *reparar el mundo*, principio que se refiere a la responsabilidad colectiva de transformar la realidad. Su origen corresponde a la tradición judía.